

Todo lo que hay de mas disidente!  
Renuncias á la limonada, al bistequero,  
al antileon, al congreso sideral?

Y á la cola de seis piés con el ojo al fin,  
interrumpió Parentean; repudio á las bes-  
tias, y doy mi dimision de gran genitor.  
Cantagrel se arreglará, como pueda....

Y cuál es la causa de tan súbita trans-  
formacion?

Voy á decírtela, respondió Parentean;  
mi mariposa me ha hecho ir á una oficina  
de la calle de Coq-Heron, en donde se ocu-  
pan con una incontestable superioridad de  
los sufrimientos de la masa y de la funda-  
cion de un nuevo diario. Hé encontrado  
allí bastante número de armonianos que  
habian falsificado la compañía en la ciudad  
falansteriana; no me admira eso, Cantagrel,  
es un pachá, y Considerant un despota.  
Juan Journet no cesa de repetirlo hace dos  
años. Tú no conoces á Journet, pues es  
un apóstol de primera clase, cuya profesio-

es predicar por todas partes. San Juan  
solo predicaba en el desierto, Juan Jour-  
net predica en el teatro, en la calle, en el  
fumadero, en su casa; en la de los otros, á  
gusto de las personas; yo te presentaré á  
él, te hablará de Moises, de las Pirámides,  
de Sucredembourg, de Madama Tallien y de  
los trovadores de la edad media con igual  
facilidad. Alejandro Dumas le señaló una  
pension de mil doscientos francos, hace tres  
años, de los que le pagó la primera quin-  
cena con religiosa exactitud. Juan Jour-  
net estaba admirado y Alejandro Dumas  
todavía mas. Aquel que tiene algo de pro-  
feta, decia; Esto no puede durar. Todo  
esto te digo para que entiendas que he en-  
contrado en la calle de Coq-Heron un hom-  
bre sorprendente, extraordinario, único,  
que me ha demostrado en tres palabras,  
que Fourier es un idiota, y Considerant un  
sillero de ideas. Este hombre empuña la  
sociedad por la garganta, le sacude, y la

pulveriza de una puñada, es el Titan del socialismo. Amontona los sistemas sobre las teorías, las doctrinas sobre los símbolos, Pelion sobre Osa, Pedro Leroux sobre M. Cabet, y cuando su montaña de hombres, de cosas, de ideas, de principios, de sistemas, de fórmulas, de dilemas y de catáclisis, sea bastante alta, prepara sobre ella, y escalará el cielo para poner a la puerta al bondadoso Dios, y fundar una nueva dinastía celeste. Esta es su idea; ya me ha prometido un destino. ...

En el cielo? interrumpió Olibrius.

Nó, en su diario, mientras hay algo mejor. Ven conmigo, hoy va á tener confianza y le oirás. Todos los novadores de esta época no le llegan al tobillo. Es á la vez el Confucio, el Tirteo, el Atila, el Carlomagno de la tesis y de la antithesis; el operador del hecho y de la idea; si lo dejaran obrar, amputaría también la sociedad, que para siempre quedaría curada; o

su terrible escalpelo, haría caer brazos, piernas y aun la cabeza del viejo cuerpo social. Vístete y ven conmigo.

Olibrius y Parentean se dirigieron á la sesión de la calle de Coq-Heron.

El primero se admiró al ver que aquel que su amigo le había representado, como un Atila, un Carlomagno y un Titan, tenía la plácida apariencia de un hombre paisano del franco-condado; este confucio abrigaba su mirada con unos anteojos de escama. Nada se encontraba en el novador á primera vista ni á segunda, que revelase al Titan.

Al cabo de algunos segundos, tomó la palabra:

Comienzo por declarar, que el comunismo reproduce todas las contradicciones de la economía política. Su secreto consiste en substituir el hombre colectivo al individuo en cada una de las funciones sociales; producción, permuta, consumo, educación,

familia; y como esta nueva evolucion nada concilia y nada renueva, termina fatalmente, así como las precedentes, en la iniquidad y la miseria.

... Hé aquí lo que quieren estos reformadores hipócritas, para quienes la justicia, la razon, la ciencia, son nada, con tal que ellos manden á los otros, y disfruten de todo. Son partidarios disfrazados de la propiedad; comienzan por predicar el comunismo, y despues confiscan la comunidad a provecho suyo.

De qué sirva decir, el comunismo ó el socialismo no es responsable de los errores de Cabet, si está demostrado, que todos los que hablan de otro modo que él, racionan siempre como él? Todo eso mas ó menos motivado, mas ó menos comunista y social, no tiene derecho de ocuparse, porque es claro que el método, la ciencia, nada tienen que ver en ellos. A qué grado de abatimiento hemos llegado, para que

la crítica se crea obligada á revolver todo este estiércol? El comunismo, no es la ciencia, es la anulacion! Para subsistir suprime tantas palabras, tantas ideas, tantos hechos, que los súbditos formados por sus cuidados, no tendrán necesidad de hablar, de pensar ni de obrar; serán ostras fijadas á un lado, sin actividad, ni sentimiento, sobre la roca de la fraternidad! Qué filosofía tan inteligente y progresiva la del comunismo!

La comunidad es el término fatal del socialismo! y por eso, este no es, ni ha sido, ni será nunca nada, porque la primera es la negacion en la naturaleza y en el espíritu, la negacion en el pasado, en el presente y en el futuro. El socialismo nada posee que sea suyo; lo que lo distingue, lo que lo constituye, lo que, en fin, lo hace ser lo que es, es la arbitrariedad y el absurdo de sus empréstitos.

Habéis encontrado en el socialismo, ha.

blo del dogmático, otra cosa que vanidad y tontería? Decídme, si calumnio.

El comunismo es el disgusto del trabajo, el fastidio de la vida, la supresion del pensamiento, la muerte del individuo, la afirmacion de la nada; en la ciencia, como en la naturaleza, es sinónimo de nihilismo, de indivision, de inmovilidad, de noche, de silencio; es lo contrario de lo real y positivo, el fondo negro sobre el cual el Creador, Dios de la luz, ha dibujado al universo.

En filosofía, el comunismo ni piensa, ni raciocina, tiene horror á la lógica y á la metafísica, nada aprende, solo cree. En economía social, ni cuenta, ni calcula; no sabe ni organizar, ni producir, ni repartir; el trabajo le es sospechoso, la justicia le da miedo. Indigente por sí mismo, incompatible con toda especificacion, toda realizacion, toda ley; tomando sus ideas de las mas antiguas tradiciones, vago, místico, indefinible predicando la abstinencia por odio al lujo

la obediencia por temor de la libertad, el quietismo por horror á la prevision es la privacion por todas partes, la privacion siempre. El comunismo vil y enervante, pobre de invencion, pobre de ejecucion, pobre de estilo, es la religion de la miseria.

En cuanto á los hechos y hazañas del socialismo, tanto en nuestro siglo, como en los precedentes, la tarea seria superior á mi paciencia, y me veria obligado á descubrir demasiadas torpezas, demasiadas miserias. Como hombre de realizacion y de progreso, *repudio con todas mis fuerzas al socialismo, vacio de ideas, impotente, inmoral*, propio solamente para *engañar y estafar*. ¡No se ha mostrado así, hace veinte años, anunciando la ciencia, sin resolver alguna dificultad, prometiendo al mundo la felicidad y la riqueza, mientras que él mismo no subsiste sino de limosnas y devorando, sin producir nada, enormes capitales?.....

Todas las utopías sociales, desde la Atlántide de Platon, hasta la Icaria de Cabet, estrechadas en su significacion; se reducen á la substitucion de una antinomia á otra antinomia. El mérito de todas, en cuanto á la invencion, es cero, y en cuanto á lo demas, no es sino un insignificante accesorio. Estos escritores son todos insípidos plagiarios, economistas, propietarios disfrazados, que, mientras que la humanidad trepa con dificultad la montaña, en donde debe transfigurarse, ellos tienen la originalidad de volverla á bajar.

Perdónemelo mis amigos los comunistas! Yo me espresaria con ménos acritud sobre sus ideas, si no estuviese invenciblemente convencido en mi razon y en mi conciencia, que el comunismo, el republicanismo, y todas las utopías sociales, políticas y religiosas, que desdeñan los hechos y la crítica, son el mayor obstáculo que al presente tiene que vencer el progreso. El co-

munismo, es la negacion misma de la sociedad en su base.

Qué me ha dicho Parenteau? piensa Olibrius; llama á este hombre un novador, un Atila, y yo creo que es simplemente un miembro muy distinguido de la Academia de ciencias morales y físicas. No sé como no es todavía caballero de la Legion de honor y de la Orden del Merito civil de Prusia.

El orador bebió un vaso de agua y continuó:

Y sin embargo, ciudadanos, qué es la propiedad? La propiedad es el robo; en mil años no se pronunciaran dos palabras, como éstas. Yo no tengo otro bien sobre la tierra, que esta definicion, el que juzgo mas precioso, que los millones de Rotschild, y me atrevo á decir, que ella será el suceso mas considerable de nuestra época.

Olibrius no volvia en sí; este cambio súbito de frente, lo desconcertaba de tal ma-

nera, que no se atreva á dar crédito á sus oídos.

Pero, caballero, le dice, hace un rato habéis batido con mucho talento al comunismo, y ahora decís que la propiedad es un robo.

Ciudadano, respondió el sectario, el espíritu humano procede formulando sucesivamente una idea positiva, después de una negativa contraria á la primera, sobre ésta he basado mi sistema de contradicciones. He comenzado por sostener la tesis, y ahora abordo la antítesis.

Pero, señor, esta distinción no es sino un juego de talento, un ergotage de escolástico?

Caballero, replica brutalmente el Lama socialista, pensad de mí lo que queráis, por ahora os suplico no me volváis á interrumpir.

Después continúa perorando muchas horas, derribando y quebrando todo, atacando

los sistemas, destruyendo las instituciones, declarando que Dios es el mal; sin plantar sobre este montón de ruinas alguna fórmula definitiva.

Olibrius consiguió retener algunas frases, tales como éstas: por qué se hacen intervenir sin cesar en cuestiones de economía la fraternidad, la caridad, la dedicación y Dios? Será por que los utopistas encuentran más fácil discurrir sobre estas grandes palabras, que estudiar seriamente las manifestaciones sociales? Fraternidad! Hermanos, como queráis, siempre que yo sea el hermano mayor y vos el menor, siempre que la sociedad nuestra madre común, honre mi progenitura y mis servicios doblando mi porción. Caridad! yo la niego, esto es un misticismo. En vano me hablais de caridad y de amor, estoy convencido que no me amáis, y siento muy bien que yo no os amo; vuestra amistad es fingida, y si me amáis, es solo por interés. Dedi-